

Carmela Martín  
**España en la nueva Europa**

*Madrid, Alianza y Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas, 1997*

**JULIO SEGURA**  
*Fundación Empresa Pública*

**L**os economistas hemos dedicado, a partir de la firma del Tratado de la Unión en Maastricht a principios de 1992, la inmensa mayoría de nuestros esfuerzos a analizar el tema de la convergencia nominal de la economía española. En parte, porque la disciplina macroeconómica es un objetivo fundamental para el crecimiento estable y la creación de empleo. En parte, también, porque tanto los gobiernos socialistas como el conservador fijaron como primera prioridad para la economía española el superar los criterios de convergencia en la primavera de 1998 y formar parte del grupo de países fundadores de la Unión Monetaria Europea (UME).

Esto ha hecho que el peso de la investigación en economía aplicada española en los últimos años se haya volcado muy mayoritariamente sobre los problemas de convergencia nominal y su sostenibilidad más allá de 1997, descuidándose en términos relativos los problemas de convergencia real que son fundamentales. Y lo son por un triple motivo. Primero, porque el objetivo de la integración –que parece olvidarse con frecuencia en las discusiones económicas– no puede ser otro que mejorar nuestro bienestar social, es decir, acercarnos a la media de nivel de vida de la UME. Segundo, porque no es posible la sostenibilidad de los equilibrios agregados nominales sin lograr avances sustantivos en la convergencia real.

Pero es que, además, por un conjunto de razones que incluyen tanto el buen comportamiento de la economía española, como la decisión política europea de hacer una UME grande, nadie alberga dudas de que España formará parte del grupo de países que constituyan desde sus comienzos la UME. Por tanto, a partir de ese momento, el tema crucial será la convergencia real.

Por todo esto, el libro de Carmela Martín aparece en un momento muy oportuno y, lo que es más importante, viene a llenar un hueco en la literatura económica aplicada española.

El libro tiene dos partes bien diferenciadas aunque conectadas estrechamente entre sí. En la primera –“Análisis Comparado”, capítulos 1 a 7– se realiza un análisis comparado entre España, los 15 países de la UE, los EEUU y el Japón basado en dos cortes temporales: 1986 (año de nuestra adhesión a la entonces CEE) y 1996 (último año con datos disponibles). En la segunda –“Evaluación del proceso de integración”, capítulos 8 a 12– se analiza y valora el proceso de integración, sus efectos sobre la economía española, y finaliza con un epílogo que, a modo de resumen, formula las piezas de una estrategia económica de medio y largo plazo que, en opinión de la auto-

ra, permitiría a la economía española avanzar en el proceso de convergencia real de forma continuada. En cada capítulo se hace inicialmente un resumen de las explicaciones que el análisis económico reciente proporciona del comportamiento de la variable analizada; después se presentan los datos y, por último, se resumen los problemas –de divergencia, de diseño institucional, etc.– y se apuntan líneas de mejora.

Como es bien sabido, este tipo de análisis se puede realizar con tres perspectivas distintas: la agregada macroeconómica, la sectorial y la microeconómica de empresa. Las tres son utilizadas en el libro –aunque como veremos enseguida de forma muy distinta– y si hubiera que destacar la aportación principal desde el punto de vista investigador ésta sería, sin duda alguna, *la elaboración y tratamiento de los datos*. La importancia de esta aportación –que no es la única del libro– es difícil de exagerar.

En efecto, la *buena* investigación en economía aplicada se compone de un 20% de lectura de modelos teóricos, un 20% de redacción... y un 60% de tratamiento de los datos. Existen en la profesión numerosos ejemplos de trabajos fallidos por un tratamiento descuidado de la información. Por ejemplo, cuando una empresa obtiene beneficios negativos y su capital también lo es, la “tasa de beneficio sobre el capital” resulta positiva y, muy probablemente, elevadísima. Pues bien, Carmela Martín ha tratado una enorme cantidad de información, de fuentes muy distintas, con grados de agregación muy diversos, y lo ha hecho con una limpieza ejemplar, proporcionando por primera vez muchas series homogéneas y comparables de 17 países (para una sintética descripción de las dificultades para las comparaciones internacionales en términos reales, puede consultarse el Apéndice II del libro). Comparación que, en este caso, se ve adicionalmente dificultada por referirse no sólo a fuentes heterogéneas, sino también a países muy distintos entre sí a sus marcos legales.

Pero no sólo se trata de esta aportación sino, también, de que el libro de Carmela Martín constituye *el mejor estudio realizado hasta ahora para la economía española a nivel sectorial* (NACE-CLIO R25). Esto es, de nuevo, muy importante, porque los estudios macroagregados plantean, con frecuencia, problemas muy importantes de interpretación, derivados de su nivel de agregación y de la posible presencia de causalidades espurias no siempre adecuadamente controladas. Razonar sobre el PIB, o sobre el empleo agregados, oculta mucho respecto a hablar de estas variables para 13 sectores manufactureros, porque no es lo mismo que, por ejemplo, la composición del PIB industrial se decante en favor de las actividades de demanda fuerte y alto contenido tecnológico, o de productos tradicionales de demanda débil, tecnología estándar y fácilmente accesible.

Dos observaciones críticas para terminar el tema relativo a los datos y el nivel de desagregación del análisis. La primera, de matiz y opinable: creo que Carmela Martín utiliza muy bien los resultados disponibles del análisis macroagregado para la economía española en todas sus argumentaciones; pero el uso de los resultados de investigaciones microeconómicas, basadas en paneles o en análisis de casos, es más escasa.

La segunda, más sustantiva, que, precisamente por la importancia de la aportación que supone la información estadística de respaldo a la investigación realizada, todos agradeceríamos que el libro contuviera un apéndice con las series completas elaboradas. Y también sería de desear que este esfuerzo de elaboración estadística y económica se mantuviera en el futuro, aunque ya comprendo que esto no depende de la autora solamente.

Un libro con las características y contenido reseñados es imposible de resumir, pero sí es posible extraer del mismo algunas *tesis o mensajes fundamentales* que la

autora trata de transmitir y, en todo caso, defiende.

La primera consiste en constatar el *profundo proceso de transformación experimentado por la economía española en la década 1986-96*. Esto se ha reflejado en una mejora generalizada de los indicadores de convergencia nominal; pero la convergencia real ha ido más lenta. Se ha recortado en 7 puntos porcentuales (pp.) la distancia con la media de la UE (15) en términos de PIB per cápita, en 6 pp. el indicador de capital humano, en 13 pp. el indicador del *stock* de capital tecnológico, el porcentaje sobre el PIB de los gastos sociales ha mejorado en 7,5 pp. No obstante, la posición española en términos del indicador sintético de convergencia real se ha mantenido en la posición decimotercera.

La segunda tesis es que *recuperar el retraso será difícil*. La persistencia en las debilidades de la estructura producida española, la escasez de reformas estructurales, la precaria sostenibilidad del estado del bienestar o la dependencia financiera, son parte de las asignaturas pendientes. Pero es que, además, como la teoría del crecimiento endógeno nos recuerda, la capacidad de crecimiento depende de la cantidad y calidad de factores productivos de la economía, y en este aspecto, el retraso relativo es muy grande. España, en términos de capital humano alcanza el 64% de la media de la UE y en capital tecnológico sólo el 34%. Esto, en un panorama de consolidación presupuestaria permanente, implica dificultades enormes de convergencia real.

La tercera tesis es que *la convergencia dependerá de nosotros mismos* o, en expresión de la propia autora que “para acceder a una proporción equitativa de los beneficios que generará la UME, los agentes económicos y sociales de los países rezagados habrán de realizar un especial esfuerzo” (pág. 176). Esta posición parte de la idea de que la UME podrá generar beneficios, pero no facilitará *per se* su aprovechamiento a los países rezagados.

En efecto, España es la mayor beneficiaria neta de las ayudas de la UE en términos absolutos, pero en términos de PIB es la cuarta; y el mantenimiento esperable de una política monetaria muy estricta junto con un presupuesto comunitario que alcanza sólo al 1,27% del PIB de la UE implican que los procesos compensatorios serán muy limitados en el seno de la UME. De ahí la importancia de profundizar en las reformas que nos permitan mejorar la competitividad relativa (mercados de trabajo, mayor esfuerzo en infraestructuras, capital tecnológico y educación, reducción del gasto social).

La cuarta tesis es *la valoración de los costes y beneficios de la UME* (págs. 279 y ss.). Junto a los beneficios tradicionales (menores costes de transacción, reducción de riesgos de tipo de cambio, mayor integración y estabilidad agregada, menor dependencia nacional de las fluctuaciones del tipo de cambio respecto al dólar), la autora es especialmente sensible a los costes potenciales derivados de *shocks* nacionales específicos que afecten asimétricamente a la economía española.

Ésta es, en mi opinión, la tesis más opinable del libro, y no porque no se pueda sostener con fundamento, como hace la autora, sino porque, posiblemente, representa la postura más pesimista dentro de las admisibles. El argumento de Carmela Martín es claro (págs. 282 y ss.): un *shock* específico en la tercera fase de la UME, sin posibilidad de manejo del tipo de cambio, en ausencia de estabilizadores automáticos y con escasa movilidad de la mano de obra, resulta imposible de absorber a nivel nacional más que a costa de pérdidas de producción y empleo. En términos más técnicos, la actual UE —aun descontando Grecia, Reino Unido, Suecia y Dinamarca— no reúne las condiciones para formar una unión monetaria óptima.

La validez del argumento depende de la probabilidad que uno conceda a la existencia de *shocks* asimétricos; a la importancia que se conceda al manejo discrecional del tipo de cambio; y al grado de diferencia en el comportamiento de los agentes sociales dentro y fuera de la UME. Y desde este punto de vista es posible defender una visión algo más optimista que la sostenida en el libro.

La probabilidad de *shocks* asimétricos depende del grado de homogeneidad de estructura productiva de las economías del área. En un proceso de integración dinámico cabe esperar una tendencia hacia dicha homogeneidad que, por otra parte, ha sido detectada por la autora para la economía española en la década analizada. Que este proceso sea más o menos lento es discutible, pero que la probabilidad de *shocks* asimétricos será decreciente con el tiempo parece algo fuera de toda duda.

La confianza en el instrumento del manejo del tipo de cambio nominal para evadir los efectos negativos de un *shock* específico puede ser menor de la que parece deducirse del argumento de Carmela Martín. La experiencia española demuestra que las devaluaciones sólo han tenido éxito desde este punto de vista cuando han ido acompañadas de políticas restrictivas, lo que permitiría sostener que la instrumentación de políticas restrictivas es más importante para absorber un *shock* asimétrico que la devaluación.

Por último, es posible que la autora sobreestime el riesgo de que la política monetaria instrumentada por la UME sea la adecuada para los países centrales, pero excesivamente estricta para los objetivos de crecimiento que persiguen las economías más atrasadas de la UE. De nuevo esto es posible, pero también lo es que cuando se constituya la UME el tema del tipo de cambio entre el Euro y el dólar deje de ser importante –como lo es para los EEUU– y que la política monetaria de la UME sea más sensible a los problemas de crecimiento y generación de empleo interno que a la fortaleza del Euro y la estabilidad de precios llevada al paroxismo. Quizá compitiendo con los EEUU globalmente, la UME considere que una inflación próxima al 3% no es mala.

Para terminar estos comentarios al libro de Carmela Martín, haré algunas referencias puntuales y muy menores sobre dos temas por la importancia que los mismos tiene en la estrategia de convergencia real diseñada por la autora, y que comparto en lo esencial.

En su análisis del empleo, el paro y la actividad (cap. 3), la explicación de las altas tasas de desempleo español adolece, en mi opinión, de una omisión: el efecto del *shock* salarial de principios de la década de los años 70. La comparación entre los casos español y portugués –que experimentó un *shock* similar tras derrocar la dictadura salazarista en 1975– muestra que en España este *shock* no se reabsorbió –al contrario que en Portugal– por la rigidez de los salarios reales españoles.

En este mismo tema, cuando se enumeran las deficiencias básicas del mercado de trabajo español se mencionan la legislación sobre rescisión de contratos indefinidos y la multiplicidad de modalidades de contratación que favorece la segmentación del mercado. Siendo estos dos factores de importancia indudable, habría que añadir algunos otros como, por ejemplo, la estructura de la negociación colectiva.

Por último, respecto a las finanzas públicas (cap. 5), se echan en falta algunos temas. El tratamiento de las medidas deseables sobre el sistema público de pensiones (pág. 132) es muy limitado y no se diferencia entre sus efectos relativos sobre la viabilidad financiera del sistema a largo plazo; habría sido interesante alguna reflexión sobre los problemas de la imposición sobre las rentas del capital y su situación actual

(de dilema del prisionero); o alguna propuesta más específica sobre los problemas de la enseñanza y el significado de que las tasas españolas de escolarización sean altas, pero el gasto por alumno sea raquítico.

Como es obvio, estos comentarios sobre omisiones o énfasis relativos son muy personales, pero creo que en una segunda edición —que supongo será muy rápida— unos ligeros retoques permitirían mejorar marginalmente si no la calidad, sí la cobertura, de por sí muy ambiciosa del libro.

En resumen, cualquier lector de *España ante la nueva Europa* puede encontrar descompensaciones, omisiones o defectos menores —y más aún quien hace su crítica—; y puede diferir matizadamente de sus propuestas o visiones de futuro. Pero en todo caso el trabajo de Carmela Martín es un texto oportuno por el tema y el momento de aparición; ambicioso por la amplitud del análisis; y un paradigma de trabajo de economía aplicada sólidamente basado en el análisis económico y extremadamente cuidadoso en el tratamiento de los datos. Un lujo en el panorama de nuestra literatura económica.

